

PALABRAS DEL PRESIDENTE

ALBERTO BALLARÍN MARCIAL

Excelentísimos e Ilustrísimos Srs., Señores Académicos, Señoras y Señores, Excmo. Sr. Ministro de Agricultura Pesca y Alimentación,

Es para mí motivo de honda satisfacción dirigirme a todos Vds. en cumplimiento del deber reglamentario que tiene el Presidente de la Corporación, previo Acuerdo de la Junta de Gobierno, de exponer las líneas maestras o directrices de los trabajos y actuaciones durante el Curso que hoy comenzamos solemnemente, así como de hacer ante ustedes balance de lo realizado.

II. En términos generales puedo asegurarles que la Real Academia de Doctores de España goza de buena salud. Si como dice el adagio, «todo lo que no crece muere», la Academia vive porque ha crecido en el Curso que se clausura hoy como creo firmemente que seguirá viviendo y creciendo en el futuro.

Hemos crecido en organización interna, pues contamos ya con todas las Secciones perfectamente organizadas, que han elegido a sus cargos directivos y pueden reunirse con buenos frutos. Funciona ya también el primer Consejo Interdisciplinar, verdadero gobierno de la Academia en lo científico, todo ello en aplicación del nuevo Reglamento; hemos decidido el paso a supernumerarios de una serie de miembros, lo que nos hará posible renovar esas plazas con otros académicos que aportarán, a buen seguro, nuevas iniciativas y un nuevo espíritu de trabajo.

La Academia será lo que sean sus Secciones y en este sentido debo informarles de que algunas de ellas, como la de Política y Economía, que tan dignamente preside el Dr. López Cachero, ha programado ya para este año una serie de conferencias de sus distinguidos miembros en torno al tema de «Adonde va Europa», que se inscribe en el proyecto general de estudio de los «Desafíos y tendencias en los inicios del siglo XXI». No cabe duda de que Europa irá donde vaya el mundo globalizado en el que estamos inmersos, seguramente aportando al mismo una gran tradición humanista y ética a fin de compensar así los excesos de pragmatismo y de voluntades de poder.

Otro proyecto notable por su interés es el de la Sección de Ciencias Experimentales, que preside el también profesor de la Complutense Sr. López Materos, dirigido a valorar las tesis doctorales de todas las Universidades españolas en ese campo de

materias científicas, para deducir de ellas y poder aprovechar las investigaciones realizadas.

Por lo demás, la vida académica ha seguido su ritmo normal con abundantes conferencias de los propios académicos; yo quisiera destacar la del Catedrático y ex Director de la Escuela de Ingenieros Navales D. Alejandro Mira sobre «El caso del PRESTIGE»; donde tanta demagogia se había hecho y se sigue haciendo, era preciso escuchar la voz de un experto de la máxima categoría para poner las cosas en su sitio. De este modo hemos inaugurado la serie de intervenciones que pensamos desarrollar en el futuro referidas a acontecimientos de gran actualidad nacional o internacional, para que logren una repercusión en los medios de comunicación e influyan en formar, sobre bases sólidas, la opinión de la generalidad de los ciudadanos.

También destacaría la de nuestra distinguida y laboriosa académica María Cascales sobre los premios Nobel de Medicina que le sirvió para profundizar ella misma en los temas de biología molecular que motivaron la concesión de aquellas distinciones

Se ha iniciado, pues, con esta aportación, una de las dos líneas de actuación que habíamos previsto el pasado año, la de difundir en España la figura y los estudios de los Premios Nobel del año en curso, lo que seguiremos haciendo a lo largo del mismo.

Mención especial merece la cuestión de los premios a las tesis doctorales más destacadas, en busca de la excelencia de estos trabajos y de la revalorización del título de doctor a lo que se consagró esta Academia desde su fundación, También aquí se comprueba el crecimiento. En cada convocatoria aumenta de forma considerable el número de las que se presentan, y, afortunadamente, ha crecido mucho en este año transcurrido el número de premios que podemos ofrecer a los universitarios españoles, el cual ha pasado de 10 a 20, incluida una beca de investigación, Quiero decir públicamente cuán agradecidos estamos a los donantes cuyos nombres citaré, empezando por el de la Fundación Ramón Areces, que, además de ofrecernos dos premios, ha puesto a nuestra disposición el magnífico salón de conferencias del edificio de la Fundación en la calle Vitruvio, en el que ya celebramos una, la del Doctor Aranda, que congregó a más de 200 personas. Citaré también a Repsol por sus dos premios para tesis que aborden temas relacionados con el petróleo, la de Laboratorios Ovejero, las creadas en su día por Don Juan Abelló Pascual, mantenidas por su hijo Juan, las conseguidas por nuestro compañero de Academia y de Junta de Gobierno D. Carlos Barros Santos, de los Cerveceros españoles.

He dejado para el final el gran proyecto al que denominamos «Desafíos y tendencias en los inicios del siglo XXI», del que hemos hecho director intelectual a nuestro distinguido académico Gustavo Villalpalos, el cual pronunció la primera conferencia, aquella que podríamos llamar dintel y pregón de estos esfuerzos, señalando la necesidad de hacer figurar las exigencias de la ética a lo largo de toda esta labor, la cual diré que está ya prácticamente programada en temas y en nombres de académicos y no académicos; cada uno tratará el tema de su especialidad, en un estudio corto pero denso, con criterios científicos de independencia y de propiciar su posible difusión en la sociedad en beneficio del lector dotado de una cultura media.

Para terminar, quiero hacer constar nuestra gratitud a la Ministra de Educación, Cultura y Deportes, Doña Pilar del Castillo, así como al Secretario de Estado de

Universidades, Don Julio Iglesias por habernos escuchado en nuestra demanda de una mejor instalación y creo que puedo anunciar que, en principio, hemos obtenido algún avance del que daremos cuenta una vez se haya hecho realidad.

Me corresponde, asimismo, una breve presentación del Ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, Miguel Arias Cañete, quién se ha hecho cargo de pronunciar el Discurso inaugural de este Curso 2003-2004.

Miguel Arias es Abogado del Estado, que, además, ha ejercido esa noble profesión de modo brillante, aunque creo que su principal dedicación, antes de llegar al Ministerio, fue la de ser Diputado del Grupo Popular en el Parlamento europeo, donde destacó al ser elegido Presidente de la Comisión de Política Regional, formándose seriamente en el conocimiento del Derecho comunitario y de la Política agrícola común, lo que tan útil le está siendo en estos momentos de reforma traumática que quiere hacerse de aquella.

Yo destacaría tres aspectos de la personalidad y de las actividades del ministro: primero, su apasionada e incansable dedicación diaria, que a mí me recuerda la de Fraga, a las cuestiones propias de su Departamento, citando de forma especial la de las Vacas Locas que supo resolver con gran acierto.

En segundo lugar, su coraje y su visión de futuro al plantear la confección de un Libro Blanco de la Agricultura y del Desarrollo rural que nadie se había atrevido a acometer antes de él, como no fueran los ministros ilustrados de Carlos III, que, en el último tercio del siglo XVIII, iniciaron el Expediente de la Ley Agraria para modernizar la Agricultura española, a cuyo fin tuvieron la fortuna de contar con el Informe de D. Melchor Gaspar de Jovellanos, cuyas recetas, formuladas con una prosa tan bella como dotada de poder de convicción, pasaron a la Gaceta oficial en el siglo XIX. lográndose, en efecto, que nuestros campos alimentaran a una población mucho más numerosa, como consecuencia de haberse movilizado la propiedad de la tierra.

En tercer lugar, hay que referirse a la campaña que Miguel Arias está liderando en Europa para oponerse a las propuestas del Comisario Fischler y de la Comisión en torno a la reforma de la PAC; los agricultores españoles, todos nosotros, tenemos ya contraída una gran deuda de gratitud por esta labor en la que, según vamos a ver enseguida, se enmarca el Discurso de hoy mismo, ya que él no pierde ocasión de manifestar sus inquietudes y de reprobar aquellas ideas y las medidas anunciadas, que pueden llevarnos a la pérdida de medio millón de agricultores en menos de diez años y de casi la mitad de una serie de producciones actuales.

Al invitar al Ministro de Agricultura a pronunciar este Discurso, mostramos la voluntad de la Academia respecto de que se traten en su seno las cuestiones más candentes de la actualidad.

Así, pues, le cedo la palabra.